

Sin rastro del cambio climático en Oklahoma



La tormenta que originó el tornado en Oklahoma vista desde satélite. | NASA

Miguel G. Corral | Madrid

Actualizado miércoles 22/05/2013 05:19 horas

[Disminuye el tamaño del texto](#)

[Aumenta el tamaño del texto](#)

Cualquier aficionado al cine o a la literatura sabe que Oklahoma y Kansas, las grandes planicies del centro de Estados Unidos, son tierra de tornados. Aunque sólo sea porque desde uno de sus paisajes agrícolas despegaba, tanto en el libro de Lyman Frank Baum como en la película protagonizada por Judy Garland 'El mago de Oz', la casa en la que vivía la risueña Dorothy con sus tíos. **Oklahoma es el segundo Estado de EEUU tras Texas con mayor número medio de tornados** cada año con una cifra que ronda los 50, según la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA, por sus siglas en inglés).

No es casualidad que el Storm Prediction Center, el centro de referencia en el país para la predicción de tormentas, esté situado en Norman, apenas 20 kilómetros al sur de Moore. De hecho, las mismas zonas del propio suburbio cercano a Oklahoma City ya sufrieron las consecuencias de un devastador tornado parecido al que **acaba de ocurrir** el 3 de mayo de 1999. No obstante, aunque **el centro de Oklahoma presenta el máximo riesgo de tornados de EEUU** y el mes de mayo es el más activo en este tipo de eventos meteorológicos, no es habitual que una zona sufra dos fenómenos de este tipo en tan poco tiempo. Según aclara el catedrático de Meteorología de la Universidad de las Islas Baleares Romualdo Romero, que conoce bien la zona porque realizó su postdoc en el Storm Prediction Center precisamente en 1999, la probabilidad indica que de media un punto cualquiera de Oklahoma se enfrentará a un tornado una vez cada 1.000 años.

"Lo de Moore es mala suerte, una casualidad", dice Romero a ELMUNDO.es. Y tampoco puede vincularse con el cambio climático. A pesar de que el último informe del Panel Intergubernamental para el Cambio Climático de Naciones Unidas predecía una intensificación de las catástrofes naturales tales como huracanes, olas de calor o inundaciones, **esto no se cumple para los tornados**. "Los estudios serios no se atreven a proyectar qué pasará con los tornados en el futuro", dice Romero. "No se han detectado tendencias que afecten a la frecuencia ni al carácter violento de los tornados en las últimas décadas. No se puede vincular un evento individual como este al cambio climático", dice el catedrático.

No puede vincularse al cambio climático

Estados Unidos tiene uno de los registros más amplios de este tipo de eventos climáticos. Y por eso es relativamente sencillo comprobar si existe una tendencia a la intensificación o que indique una mayor ocurrencia de tornados. Pero los datos dicen que no existen patrones de este tipo. **En 2012, por ejemplo, se batió el récord de menor ocurrencia de tornados** del registro histórico en EEUU. Pero 2011, en cambio, fue un año especialmente activo. Según los expertos, esto contradice a quien quiera vincular estos acontecimientos con el cambio climático.

La **formación de tornados** se debe principalmente a **dos factores que se tienen que producir de forma conjunta** para que se produzca uno de estos grandes remolinos de aire. Se trata de que coincidan en el tiempo la formación de lo que los meteorólogos llaman supercélulas, que son grupos de tormentas de gran energía, y lo que se denomina cizalladura, vientos que van aumentando mucho de intensidad a medida que aumenta la altitud y que más de 5.000 metros sobre la superficie son muy fuertes y comienzan a rotar produciendo un giro.

"Según las proyecciones de los modelos de cambio climático, **la formación de supercélulas sí aumentará en el futuro**, pero los vientos en cizalla tienen a disminuir en estas zonas", explica Romero. De forma que ningún experto es capaz de predecir qué ocurrirá con la incidencia y con la intensidad de estos fenómenos atmosféricos en las próximas décadas.